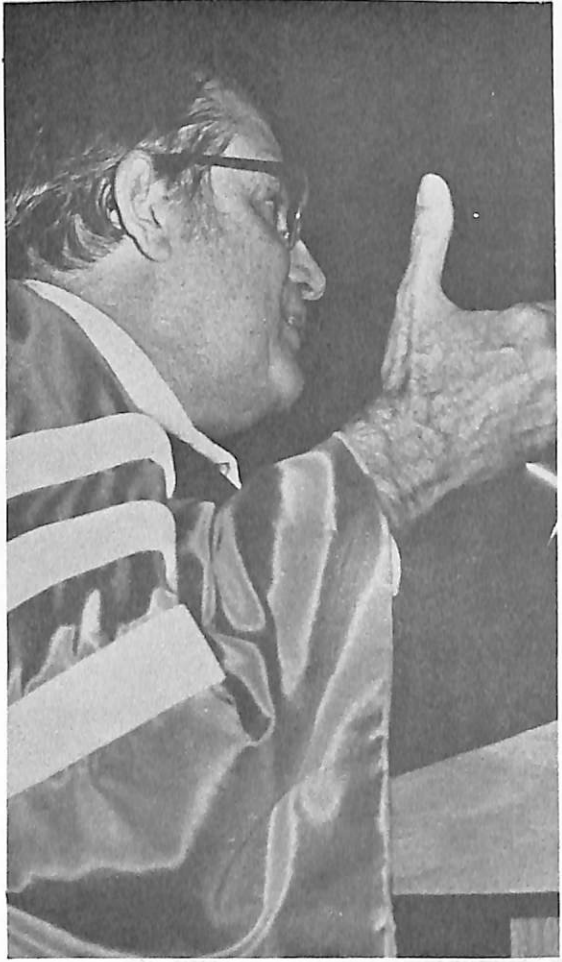
ARTURO MORALES CARRION

MENSAJES A LAS CLASES GRADUANDAS

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
1976

MENSAJES
A LAS CLASES GRADUANDAS

1. *En el Colegio Regional de Carolina* . . . . . *pág. 1*
2. *En el Recinto Universitario de Mayagüez* . . . . . *pág. 6*
3. *En el Colegio Regional de Bayamón* . . . . . *pág. 14*
4. *En el Colegio Universitario de Humacao* . . . . . *pág. 18*
5. *En el Colegio Regional de Ponce* . . . . . *pág. 24*
6. *En el Recinto Universitario de Río Piedras* . . . . . *pág. 28*



EL CULTO DE LA UNIDAD

En la colación de grados de Carolina celebrada el día 22 de mayo de 1976.

Traigo a ustedes un saludo cordial y no como Presidente tan solo, sino también a nombre del Consejo de Educación Superior en el momento en que damos el primer campanazo: es hora ya de dar principio a la cosecha académica del año y esa cosecha comienza en el Colegio Regional de Carolina, el más joven de nuestros colegios universitarios, la última añadidura a esa dispersa constelación humana que es hoy la Universidad de Puerto Rico. ¡Saludos a los benjamines de la Casona Universitaria y pido un buen aplauso para ellos!

Es la tercera vez que inicio la cosecha del año académico y la segunda vez que otorgo grados en el Colegio Regional de Carolina. Y me llena de viva satisfacción, como Presidente de la Universidad de Puerto Rico, afirmar aquí que, a pesar de

los tropiezos y de las dificultades, del terreno pedregoso por el que tenemos todos los días que caminar, no se ha detenido la tarea académica en ningún sitio durante este año ni se ha desarticulado la Universidad.

A ustedes, jóvenes, aquí en Carolina y en todas las partes del Sistema Universitario, a lo ancho y a lo largo de la Isla, les hemos dado la oportunidad de estudiar en el sosiego de la academia, y a ustedes, padres, parientes y amigos, les hemos garantizado la integridad de la institución universitaria para sus hijos. Para eso estamos aquí, para ayudar a fortalecer la vocación al estudio y para mantener ojo alerta contra cualquier intento, que, ponga en jaque o en riesgo la integridad institucional de la Universidad de Puerto Rico, que con todos sus problemas y dificultades, le ha servido bien y bien le sirve al pueblo puertorriqueño.

Nos acosan muchas presiones, nos envuelven nubes de querellas porque éste es un país que vive una hora difícil de alteración y desasosiego y de ambiciones desatadas. La Universidad como institución social no se puede aislar del medio agitado que la rodea en ninguna de las unidades que hoy la forman. Fluye y refluye sobre el medio universitario lo que pasa en el país, pero la Universidad tiene el deber en todas sus unidades institucionales de nadar sobre las aguas y de elaborar un pensamiento claro y preciso y ponderado que oriente y afirme. En lo que a mí concierne, quiero asegurar a todos us-

tedes que esa es la función a la que dedico mi tiempo y mis esfuerzos, y que deseo servirle al Colegio Regional de Carolina como le sirvo al Recinto Universitario de Mayagüez o al de Río Piedras o a las otras unidades institucionales. Todos ustedes constituyen para mí la Universidad, a la que no veo dividida en capillas, sino unida en un fervor común de dedicación y servicio. Solo con el culto de la unidad, haremos la verdadera Universidad del presente y del futuro, y habremos contribuído a la unidad del pueblo puertorriqueño.

Quien aspire a dirigir esta Institución tiene que poseer como mira esencial la de darle dirección y coherencia sin promover banderías. Ninguno de nosotros posee, ni podemos pretender, el monopolio de la verdad. Nuestra misión está ahí bien presente, delante de nuestros ojos: ayudar a estos jóvenes a que adquieran las destrezas que demanda un mundo tan tecnificado como el nuestro y a que logren la percepción profunda, la destreza moral, para dar a Puerto Rico la solidaridad social y humana que necesita. ¡Que aprendan a ganarse la vida, y que aprendan también a no perderla!

Estamos frente a una aguda crisis de recursos. Quiero señalar a todos ustedes que éste es el primer año en largo tiempo en que la difícil situación económica de la Isla y del mundo, han ocasionado que la Universidad de Puerto Rico sufra una merma en sus ingresos que pueden sobrepasar los $5 mi-

llones de dólares. Hay, en estos momentos, 26,000 estudiantes que quieren ingresar en agosto próximo en nuestro Sistema Universitario. Difícilmente, muy difícilmente podremos admitir de 9,000 a 10,000. Muy a nuestro pesar, más de 15,000 se quedarán fuera.

Tenemos afortunadamente medios para la ayuda económica a los que van a ingresar, gracias a la ayuda de la Asamblea Legislativa y la ayuda federal; tenemos desafortunadamente ausencia de recursos para las ofertas de cursos y programas, para el engrandecimiento físico institucional o su necesaria expansión académica. No hay fáciles panaceas a la vista, si vamos a mantener la calidad de nuestro Sistema. Y este país necesita que esta Universidad oficial, la del pueblo, le dé calidad a sus egresados: calidad en la enseñanza, calidad en el saber, y sobre todo, calidad en el espíritu. La Universidad, más que una fábrica de técnicos diplomados es y debe ser una fragua de hombres y mujeres, en actitud de servicio. La Universidad, amigas y amigos, es ciencia y conciencia y para los dirigentes sobre todo, paciencia y exigencia.

La obligación de servicio es un deber de la Universidad pública, a la que sostienen los dineros del pueblo. Queremos que la nuestra sirva a la productividad técnica del país en todos sus niveles –que le sirva el egresado en la fábrica o en el campo, en el hospital o en la aula, en las múltiples profesiones que ofrecemos desde Carolina a Mayagüez o desde Ponce a Río Piedras. Pero queremos que le sirva también en el desprendimiento, en la vocación desinteresada, que no mide todo con el signo del dólar. Hay que cultivar junto a la ética del trabajo, la ética dadivosa, la de aquel que tiene una gran capacidad de dar de si mismo.

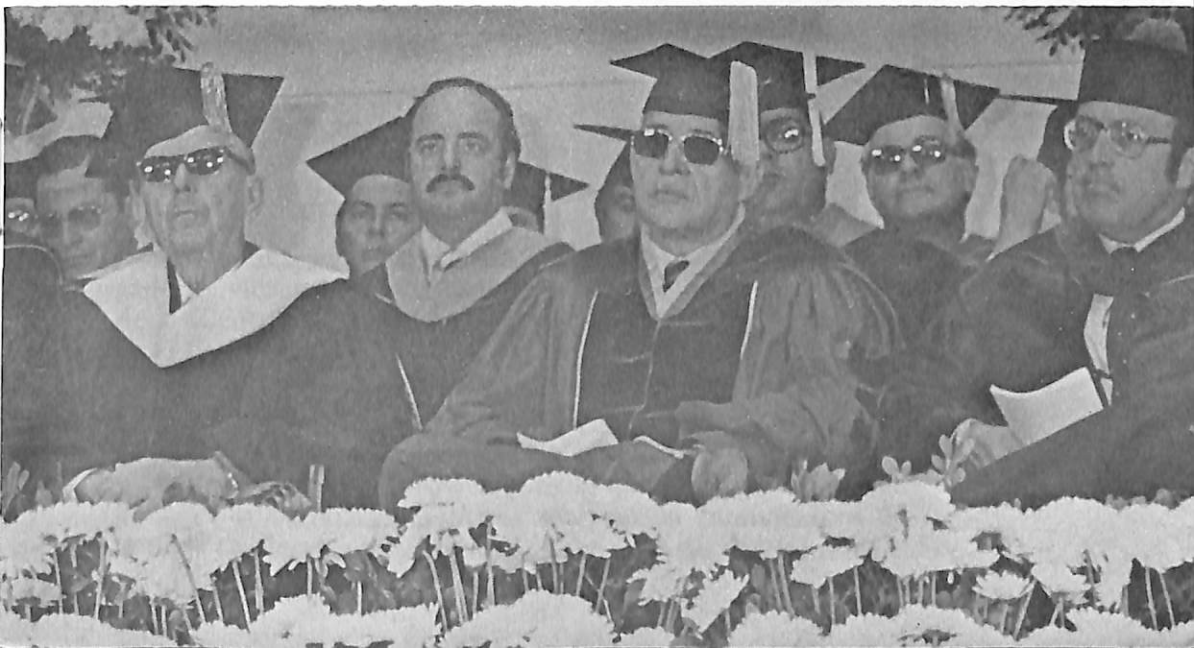
Estos grados asociados que hoy les voy a conferir, jóvenes amigos, son para que ustedes se asocien de verdad a la tarea de servirle a Puerto Rico. Más allá de ganarse la vida, está la obligación de enaltecerla. No la enaltece el jaiba o el aprovechado. La enaltece quien sirve con vocación desinteresada y con integridad de pensamiento.

Enaltézcanla así ustedes, como hijos de este Colegio Regional de Carolina y del Sistema Universitario, de la Universidad de Puerto Rico a cuyo nombre y en representación del Consejo de Educación Superior voy a conferirles los grados correspondientes.

LOS FRUTOS VISIBLES

En la colación de grados del Recinto Universitario de Mayagüez, el día 30 de mayo de 1976.

Hago llegar a ustedes, jóvenes graduandos, y a sus padres y familiares, un afectuoso saludo en mi nombre y en el del Consejo de Educación Superior. Y les extiendo también una felicitación cordial de todo el sistema universitario, de la Universidad de Puerto Rico, del cual forman ustedes parte integrante y orgánica. Llegamos hoy a la gran fiesta académica del Recinto Universitario de Mayagüez que honra el nivel de los altos estudios en nuestra Isla con el rendimiento eficaz de sus administradores y su claustro y la dedicación de su alumnado. Y, además, no desearía pasar por alto el triunfo notable alcanzado este año por el Recinto en las justas atléticas inter-



TARIO DE
MAYAGUEZ

universitarias en las que vimos brillar –muy especialmente en este rincón tan ufano de su carácter varonil– la extraordinaria habilidad de sus atletas femeninas. A ellas y a ellos y a todos mi aplauso y reconocimiento.

No serán muchas mis palabras de hoy porque queremos todos agilizar estas colaciones de grados, y debo ir yo en particular a cada una de las unidades a conferir los grados académicos y estrechar las manos juveniles. Como hay aquí tantos profesores y estudiantes de energía, convendrán en que no hay energía inagotable, sobre todo en el ser humano; aunque a veces me sospecho que ese es un requisito ineludible para un presidente universitario o un rector en nuestra época.

Me detendré en dos o tres aspectos que interesan la marcha de este Recinto. El primero es el reforzar su significación y papel dentro del amplio marco universitario.

Este año, el Senado Académico del Recinto, trasmitió al Consejo de Educación Superior, por el conducto del Rector y del mío propio, la solicitud de que el edificio José de Diego, el mas antiguo del Recinto, fuese declarado monumento histórico. Cumplimos el Rector y yo con la encomienda, la cual fue acogida y aprobada con beneplácito por el Consejo de Educación Superior.

Ya he solicitado del Instituto de Cultura Puertorriqueña que formalmente incluya el edificio en la lista de Monumentos Históricos de Puerto Rico y he iniciado gestiones para obtener ayuda a fin de que el edificio sea algo más que un nombre en la lista y pueda con el tiempo convertirse en un Museo de la Historia del Antiguo Colegio y de la Universidad Moderna que aquí le ha sucedido. Quisiera que todo joven que en el futuro venga a beneficiarse de la pujanza académica de este Recinto, tenga como su primera obligación y primer peregrinaje conocer la historia del enorme esfuerzo, cargado de vicisitudes, que aquí se ha acumulado para crear uno de los Centros de Estudios Universitarios de mayor prestación en el Caribe.

Que sepa y tenga el testimonio visual en grabados y documentos de época, de como el Colegio sobrevivió terremotos y fuegos, las rencillas provincianas de que tanto gusta nuestro país, y las marejadas políticas que suelen zarandearnos de tiempo en tiempo. Pondremos en ese edificio todos los testi-

monios que nos sea dable encontrar enalteciendo la visión de D. W. May, originador de la idea, y sobre todo las gestiones incansables de ese adalid de nuestra cultura que fue Don José de Diego. Así ayudaremos a forjar la conciencia de las nuevas generaciones, a la vez que les proporcionaremos el saber que hoy atesoran las ciencias naturales y las ciencias humanas.

Más que nunca necesitaremos del espíritu regional para que marche con paso firme este Recinto, porque nos enfrentamos a muy difíciles retos de carácter fiscal. Este año el Sistema Universitario que gozó de una consistente expansión en el pasado, debido a la recesión económica. se enfrenta este año a una posible insuficiencia de más de cinco millones en sus recursos. Tocan a nuestras puertas, a lo ancho y a lo largo de Puerto Rico, más de 26,000 estudiantes de nuevo ingreso y sólo podremos atender de 9,000 a 10,000. Muy a nuestro pesar más de 16,000 se quedarán afuera, entre ellos, estudiantes de buen aprovechamiento.

Las medidas cuidadosas y precavidas que hemos venido adoptando necesitarán de la comprensión y el buen entendimiento de todos. Nos guía el conocimiento de la crisis que azota al mundo universitario en el mundo entero. Solo ayer vimos con gran pena y asombro que el sistema universitario de la ciudad de Nueva York, uno de los más grandes del país y del mundo, por ausencia de recursos, ha tenido que cerrar temporalmente sus puertas y dar licencia a sus profesores y administradores. La noticia debe llevarnos a reflexionar sobre la angustia y el esfuerzo que representa mantener a flote en nuestra época una gran institución universitaria.

Ni aquí ni en ninguna parte del sistema universitario vamos a hacer desaparecer el estudio de disciplinas que son vitales para el conocimiento del hombre y sus problemas. Ni las ciencias naturales ni las ciencias humanas pueden debilitarse u opacarse. Sin ellos puede surgir una casa con aparatos mecánicos; pero no una auténtica universidad.

Sería ideal que todas nuestras unidades institucionales ofreciesen, con un máximo de calidad, programas y especialidades en todas las esferas del conocimiento. Pero amigas y amigos, no tenemos los recursos para ello. No queda más remedio que concentrar en programas esenciales o especialidades complejas en puntos claves de nuestro vasto sistema universitario, a la luz de la demanda que exista para ellos.

Pero vamos a estar muy atentos a que no se destruya el necesario equilibrio y la imprescindible interacción de las disciplinas. De una cosa pueden estar seguros: Ni el Rector Pietri ni yo ni el Consejo de Educación Superior habremos de permitir que de aquí desaparezca el estudio de las humanidades en esta hora en que Puerto Rico necesita junto al conocimiento científico y tecnológico la conciencia de su cultura, el aprendizaje imprescindible de las lenguas y en especial de su lengua madre, el español, y el atisbo de los hondos y difíciles problemas éticos y filosóficos que están en las crisis de la civilización moderna. De todo ello necesitan también nuestros ingenieros y agrónomos y hombres de empresa si van a ser precisamente, además de buenos científicos y técnicos, buenos ciudadanos.

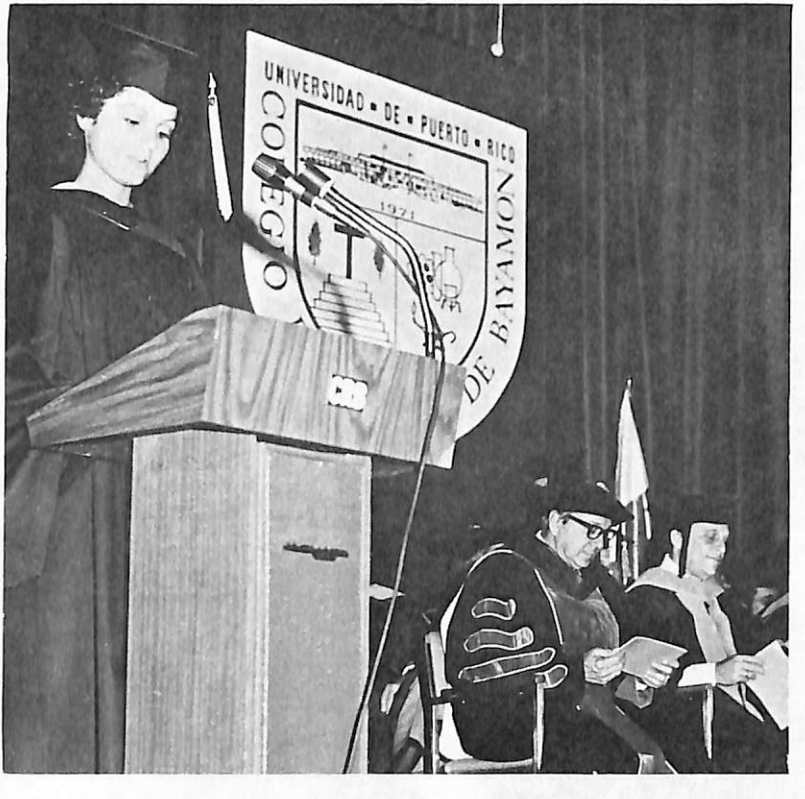
Y hay otro punto en lo que me detendré brevemente. Desde sus más modestos inicios, este Recinto estuvo consagrado a servirle a Puerto Rico, pero también abrió sus puertas a estudiantes de otros países. Esta tradición hay que mantenerla frente a los difíciles vientos contrarios de la crisis económica. Toda buena universidad necesita de los aires de

afuera. Solo que por desdicha no estamos en época de excesiva generosidad económica. Aquí, como en todas las universidades del mundo, se han multiplicado asombrosamente los gastos. Es necesario que los estudiantes extranjeros nos ayuden a compartirlos en la medida en que con las instituciones universitarias de sus países establezcamos arreglos de reciprocidad, para lo que he sido facultado por el Consejo de Educación Superior. Seguiremos ofreciendo asistencia económica a los que aquí se encuentran. De los 184 estudiantes que han cursado estudios este año, 44 recibieron diversas formas de asistencia económica y 13 obtuvieron matrícula de honor; es decir, no pagaron derechos de matrícula: He dado instrucciones respecto a los aumentos recientes, de que se establezcan prórrogas, así como un plan de pagos y, además, personalmente he iniciado gestiones ya para lograr convenios de reciprocidad. Me propongo dirigirme también a las entidades internacionales o a las agencias que envían becarios a Puerto Rico para que tengan en cuenta, por un lado, nuestra situación fiscal, y por el otro nuestro interés y deseo de mantener en pie la tradicional hospitalidad universitaria puertorriqueña.

Compañeros todos: Son duros los tiempos y ellos exigen nuestra comprensión y nuestra unidad. Nuestros frutos están ahí, son bien visibles. Son estos jóvenes que adiestramos para servir al país, a Puerto Rico. Reiteramos que no hay mejor inversión para este pueblo que la que hagamos en proveerle una educación integral, equilibrada, de calidad. Ese es nuestro invariable compromiso y por él mantendremos en pie nuestro espíritu de lucha.

Y ahora cambiaré, voy a cambiar el orden de los aplausos. Ni aplausos al orador ni aplausos a los graduandos. Hagamos una pausa y volvámonos hacia los padres, familiares y amigos, hacia los hermanos y hermanas, hacia las esposas y los esposos, hacia las novias y los novios, hacia todos aquellos de ustedes que están aquí y que dieron su apoyo moral a estos graduandos para traerlos a esta hora de vendimia, sin olvidar las abuelas y los abuelos en quienes el afecto es más profundo y más firme el orgullo.

Nosotros los universitarios, comenzando con la clase graduanda, debemos ahora el aplauso de reconocimiento a quienes hicieron posible el gran acto de hoy, a los que aquí con su presencia simbolizan el pueblo de Puerto Rico. ¡Un aplauso para ellos les pido!


UNIVERSIDAD • DE • PUERTO • RICO
COLEGIO
DE BAYAMON
1971

EN EL SERVICIO DE PUERTO RICO

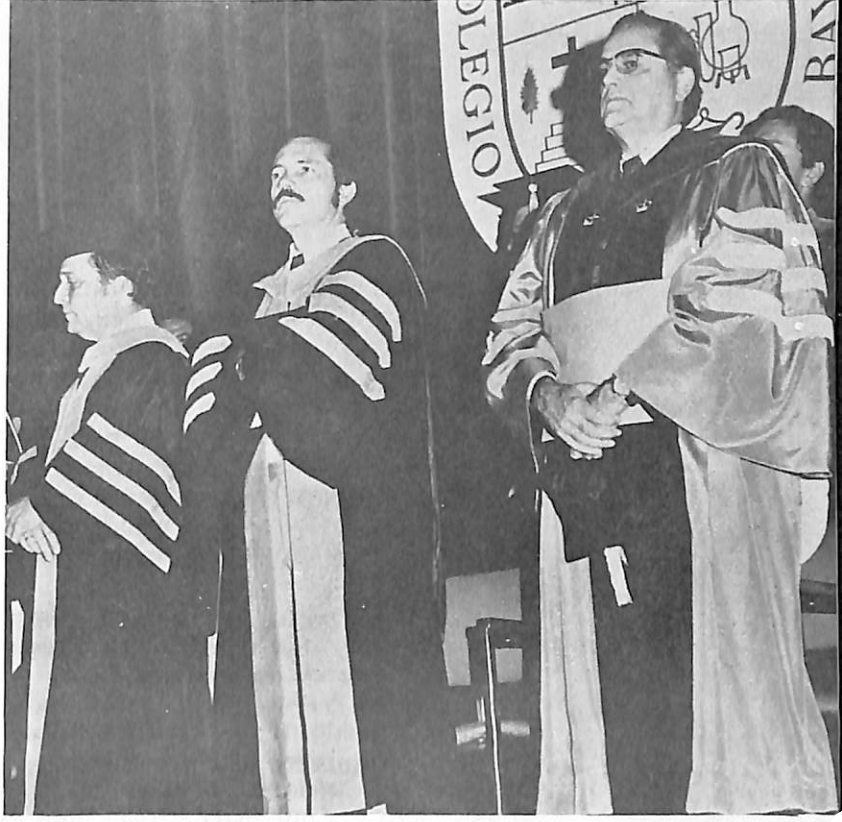
En la Colación de grados del Colegio Regional de Bayamón el día 31 de mayo de 1976.

Señor Rector de la Administración de los Colegios Regionales, Señor Rector del Recinto Universitario de Río Piedras, Señor Director y Decano del Colegio Regional de Bayamón, Directores y Decanos de nuestro Sistema Universitario que están aquí presentes, miembros de la Facultad, jóvenes graduandos, señoras y señores: Desde que entré, comprendo que estamos aquí, los de la primera línea, en una sin par y descomunal batalla con las candilejas. Sin par y descomunal batalla que me recuerda las de Don Quijote con los molinos de viento. Un resultado de esa batalla ha sido que ciertamente hasta hace muy pocos momentos casi todos ustedes eran una masa invisible por lo menos para este Presidente. Y me preguntaba yo, si lograríamos algún artilugio mecánico para convertir lo que era menos de una masa ectoplásmica, en seres de carne y hueso. La preocupación no es solamente que podamos verles las caras, porque verles las caras sonrientes es la satisfacción más grande que tenemos los que con tantas dificultades y tropiezos, para serles franco, cargamos con la responsabilidad de guiar nuestras naves universitarias. El problema es más serio, ya que yo tengo que conferir unos grados, grados diversos, grados importantes para el desarrollo de la Universidad y sobre todo para el desarrollo del país, y sin luz corro el peligro de otorgar el Grado de Humanidades a los que están estudiando Tecnología Civil de Agrimensura o Tecnología Civil de Carreteras y tengo que precaverme de no fallarles a ustedes y de no fallar al rito universitario que debo con mucho gusto presidir en la mañana de hoy.

El señor Rector de la Administración de Colegios Regionales habló precisamente sobre lo que yo iba a hablar. Su

mensaje fue breve y elocuente y solo me correspondería a mí decir, amén. De modo que yo voy a agregar algunas observaciones siguiendo el hilo de las explicaciones breves pero muy sustanciales, que él presentó a ustedes, así como algunos datos que también ofreció el Director del Colegio Regional de Bayamón.

Quisiera recordar a ustedes jóvenes graduandos y particularmente a sus padres y familiares que esta es la primera vez en la historia reciente de la Universidad de Puerto Rico en que no vamos a contar con recursos suficientes, no ya para una ampliación de nuestros ofrecimientos, sino para mantener el nivel de lo que hemos venido ofreciendo. Y que hemos calculado que en todo el Sistema Universitario del cual ustedes son parte integrante en este Colegio posiblemente nos enfrentemos a una insuficiencia calculada en estos momentos en 5 millones de dólares. Y quiero también recalcar que de los 26,000 estudiantes y pico que nos han tocado a las puertas, estudiantes de nuevo ingreso en nuestro Sistema Universita-



rio, con muchas dificultades y después de muchos números y de la mejor buena fe, yo creo que difícilmente podremos admitir de 9 a 10,000 este año. Y que varios de esos 16,000 estudiantes no podrán ingresar en el sistema público en la Universidad de Puerto Rico. Significa esto, que nuestro Sistema Universitario no se va a detener , va a seguir trabajando, pero va a tener que trabajar con menores recursos y mayor exigencia por parte de todos. Mayor exigencia por parte de los administradores, y les puedo asegurar que todos y cada uno de nosotros estamos dispuestos a hacerlo. Mayor exigencia de nuestros profesores, así como de las personas que comparten con nosotros las tareas de mantenimiento de la Universidad, y sobre todo, mayor exigencia por parte de nuestros alumnos.

En el pasado las universidades admitían estudiantes que eran privilegiados de la fortuna y solo tenían acceso a ellas esos privilegiados de la fortuna. Hoy, como apuntó el Rector, hay una amplia base en lo que toca a nuestra Universidad pública, una amplísima base de apoyo económico, que permite que estudiantes bien dotados y de talento, no importa su situación social y económica, aún cuando se ecuentren desprovistos de todo elemento de fortuna logren ingresar en la Universidad de Puerto Rico, pero no han de dejar de ser privile-

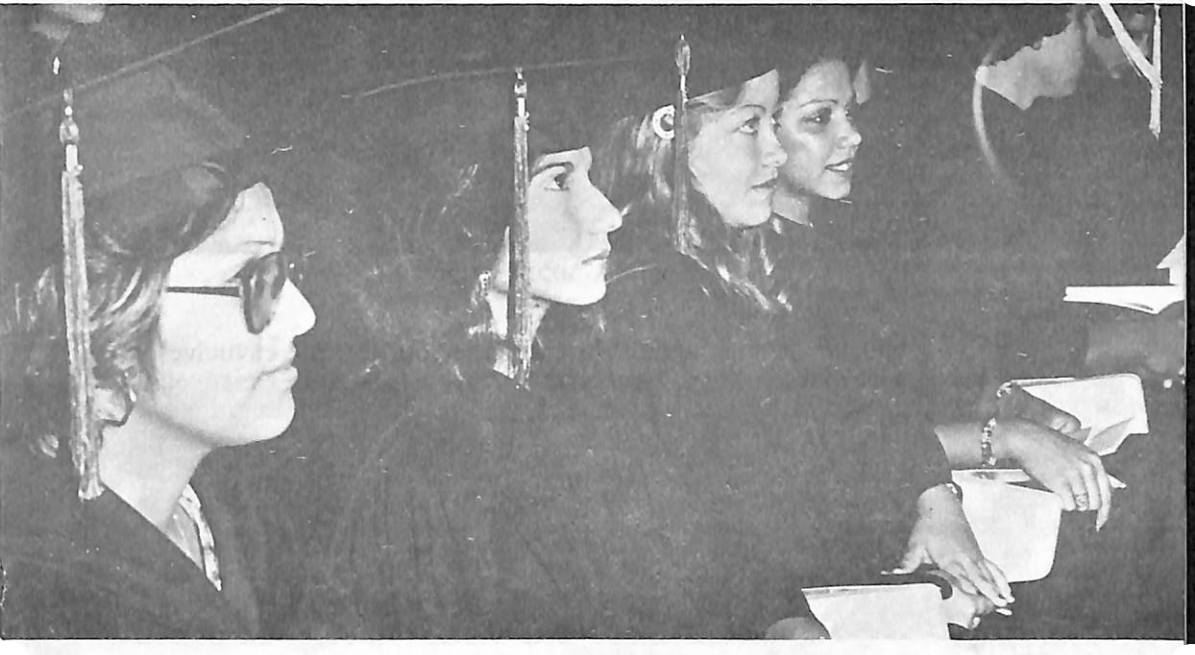
giados. Esta vez, privilegiados del talento. Desdichadamente, las universidades públicas no pueden abrir sus puertas a todo el mundo por generosa que sea esa intención. Si ustedes han leído los periódicos en estos días, habrán visto que la Universidad de la ciudad de Nueva York que se lanzó a un generoso experimento de libre admisión, ha tenido que cerrar sus puertas y se enfrenta a una crisis fiscal pavorosa que ciertamente no es la nuestra. La nuestra es difícil, pero es manejable y con el apoyo de todos, estoy seguro que la vamos a manejar. Pero yo quiero señalarles a ustedes que cada estudiante que ocupa un sitio en la Universidad, representa una persona privilegiada para prepararse para servirle a su país. Y, por tanto, de igual manera que es necesario que le exijamos esfuerzo al administrador, que es imprescindible que le exijamos empeño al profesor, es indispensable que el estudiante cobre conciencia de la exigencia que sobre él pesa, sobre todo en estos momentos.

Vamos a servirle a Puerto Rico, porque en momentos de adversidad como dijo el Rector se prueba el temple de los pueblos. Y este es un momento para probar el temple de todos nosotros. Yo no voy a hablar mucho más porque todavía tengo el miedo de qué ocurrirá cuando reparta los diplomas. Pero, sí quisiera felicitar a Marisa, que nos ha ayudado tanto con sus canciones, su magnífica voz y su simpatía a avivar este acto y a que ustedes sean muy visibles no ya en las caras, sino en el espíritu.

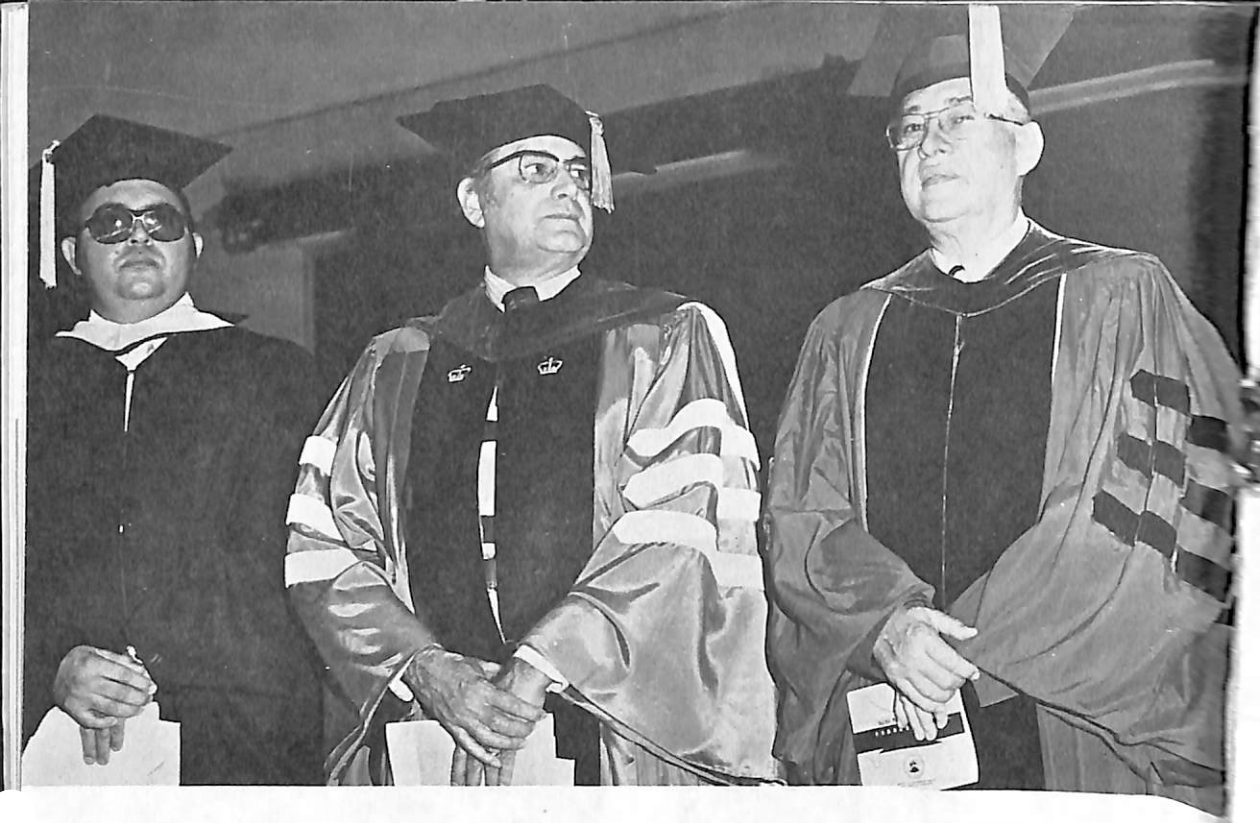
Ella cantó al principio una canción que tenía un verso. ". . .Caminante, no hay camino, se hace camino al andar. . ." Ese verso de esa canción proviene de uno de los más grandes poetas de nuestra lengua, don Antonio Machado. Y yo quisiera detenerme un segundo en el mensaje que nos trae ese verso. Sobre todo en momentos difíciles, somos nosotros los seres humanos los que a fin de cuenta hacemos los caminos. Podemos proyectar, podemos preparar planes, podemos soñar en utopías, pero cuando llegan los momentos de prueba, es el hombre y la mujer caminando los que verdaderamente hacen el camino de la vida. Hay un viejo proverbio chino que afirma que aquel que quiere caminar mil leguas, que dé el primer paso. La vida es un largo camino, muchas veces pedregoso. Lo importante es prepararse para dar el primer paso, y yo estoy seguro que esta clase tan abundante, tan fresca, tan llena de entusiasmo, tan bien preparada, va a servirle al pueblo de Puerto Rico y nos va a ayudar a mantener la excelencia y la integridad de la Universidad de Puerto Rico, para que la Universidad sirva mejor a las necesidades de este pueblo sobre todo en sus horas difíciles, no en las horas fáciles, porque es en las horas duras en que se prueba el temple de los hombres y de las mujeres. Muchas gracias.

EL ALMA MATER ORIENTAL

En la colación de grados del Colegio Universitario de Humacao el día 2 de junio de 1976.



Señor representante del Consejo de Educación Superior, doctor Torres Oliver; señor Director del nuevo Colegio Universitario de Humacao; señor Director del Colegio Universitario de Cayey; representante del Colegio del Sagrado Corazón, que tiene gran parte de su corazón en Humacao; compañeros de la Facultad; querido amigo y director interino del Colegio Universitario de Humacao en un momento difícil, Dr. Angel Alberto Colón, jóvenes graduandos, señoras y señores. En mi calidad de Presidente de la Universidad de Puerto Rico, deseo señalar que esta es la época de la más árdua, pero tam-



bién de la más agradable peregrinación, porque envuelve un recorrido de la Isla de Norte a Sur y de Este a Oeste, cumpliendo con mis visitas "pastorales" de otorgar los grados académicos. Repito que es una experiencia muy grata que me permite no sólo ver las caras satisfechas y contentas de nuestros jóvenes graduandos, sino poder dirigirme también a los padres, familiares, amigos, que hacen posible la gran tarea universitaria. A todos mis saludos más cordiales.

Mi mensaje de hoy, será breve, con economía de palabras, porque estamos en época de economía y tenemos que economizar el agua, y tenemos que economizar la luz y sugiero yo que economicemos también las palabras. Quisiera señalar en primer lugar, mi más viva satisfacción porque este Colegio que es un desprendimiento de la Universidad original, haya cobrado cuerpo, no ya como Colegio Regional, sino como Colegio Universitario, y no ya como Colegio Universitario, sino, como bien dice el himno que han entonado varios de ustedes, (no le he podido entonar yo para no desafinarlo) "el Alma Máter Oriental", que eso es el Colegio Universitario de Humacao: el Alma Máter del Oriente de nuestro país. Y su mirada tiene que estar puesta en las realidades sociales, en las

circunstancias ecológicas, en los problemas, necesidades y aspiraciones del pueblo de Puerto Rico que habita el Oriente de la Isla.

En esa étapa que bien denominó el Presidente de la clase graduanda como una étapa de nueva vida en el desarrollo del Colegio, es mi más vivo y ferviente deseo que este Colegio Universitario, sea el Colegio del Oriente de Puerto Rico, atento a las realidades de esta región de nuestro país. Del cuidado de su tierra, del progreso de su economía, del estudio cuidadoso y objetivo de sus problemas sociales y económicos. De la mirada a la riqueza de su mar, de las relaciones imprescindibles que debemos establecer con nuestro archipiélago, con Vieques, Culebra y los Islotes. Del cuidado de toda esta riqueza natural, que hace de esta parte de Puerto Rico una de las regiones más bellas y significativas de nuestro país. De todo eso tiene que alimentar su espíritu, y su trabajo y su dedicación esta Alma Máter Oriental, y coordinar la labor de sus administradores, de sus profesores, de sus estudiantes y de la comunidad que nos rodea. Porque no se trata solamente del Colegio de Humacao, sino del Colegio de todo el Oriente de Puerto Rico, para servir no sólo a este pueblo sino a todos los pueblos circunvecinos. Esa es la imagen que deseamos proyectar en el desarrollo de este Colegio, que al servirle a la región, le sirve también a Puerto Rico.

Los jóvenes graduandos a quienes saludo hoy, se han dedicado a disciplinas que, muchas de ellas, son de gran necesidad para el desarrollo de esta región que en términos económicos y sociales, ha estado un tanto rezagada respecto del resto del país. A medida que vamos marchando hacia los cuatro años, vamos pensando en un tipo de ofrecimiento académico que haga posible la realización de ese proyecto que les he presentado a ustedes.

Debo agregar, sin embargo, que lo vamos a realizar en un momento difícil, en un momento adverso en la historia de la Universidad de Puerto Rico, a cuyo sistema ustedes todos pertenecen. Lo vamos a emprender en un momento, (y me dirijo especialmente al público que me escucha,) lo vamos a emprender en un momento en que la Universidad, por primera vez en su historia moderna, cuenta con una insuficiencia de fondos de más de 5 millones de dólares. En un momento en que nos va a ser cada vez más difícil -a menos que la crisis económica que azota al mundo nos permita una recuperación,- nos va a ser más difícil admitir el número de estudiantes preparados que quisiéramos en nuestro Sistema Universitario. De 26,000 estudiantes que tocan a nuestras puertas, estudiantes de nuevo ingreso este año, difícilmente vamos a poder admitir 9,000; muchos se van a quedar fuera, para gran pesar de todos nosotros.

Esto quiere decir que el Sistema Universitario público de Puerto Rico se tiene que concentrar más que nunca en el aprovechamiento de sus recursos humanos y materiales, se tiene que concentrar más que nunca en las necesidades de exigencia intelectual y de estudio por parte de su Claustro y de sus estudiantes.

Hay un factor favorable y alentador, al que desearía yo referirme muy brevemente, y es que hemos podido en estos momentos tan difíciles, gracias por un lado a la Asamblea Legislativa, gracias por el otro a las gestiones respecto del Gobierno Federal, contar con más de $31 millones de dólares para ofrecer asistencia económica a nuestros jóvenes a todo lo largo y a lo ancho de todo el Sistema Universitario. Vamos camino de que ningún muchacho con talento y aptitud y dedicación se pueda privar de una educación universitaria si tiene la voluntad y la vocación. Y a pesar de esa crisis de recursos, por lo menos tenemos la satisfacción de ofrecer a nuestros estudiantes una ayuda económica que en algo les permitirá hacer frente a las necesidades inmediatas y les facilitará continuar sus estudios. Pero esto precisamente nos

obliga a todos, y cuando digo a todos incluyo a los padres, familiares y a los amigos; nos obliga a todos, a hacer el máximo uso de toda oportunidad de estudio.

Se habla en este país de la necesidad de muchos millones, se habla en este país de la necesidad de encontrar petróleo o encontrar otros recursos, pero yo les quiero decir a ustedes que no hay mayor recurso para el pueblo de Puerto Rico, que el pueblo de Puerto Rico. Y en la medida que nosotros como pueblo, como universitarios, como estudiantes, podamos desarrollar a plenitud nuestras potencialidades, estaremos de pie, sirviéndole a Puerto Rico. Y esa es la gran tarea en estos momentos difíciles y adversos de las instituciones educativas. Con el apoyo de ustedes, los profesores, con el apoyo de ustedes, los estudiantes, -pues para ustedes es que estamos nosotros dedicados al servicio de la Universidad y en actitud de trabajo y de desvelo,- y con el apoyo de ustedes, los padres, los hermanos, los familiares vamos a estimular a estos estudiantes. Es esa unión la que necesita la Universidad de Puerto Rico, no solo para cumplir su misión de servicio al país, sino para que el país pueda ponerse de pie. No es más fuerte un país que lo son sus universidades. No es más rico un país, que lo es el talento de su gente. Y nosotros sabemos y tenemos gran fe en la potencialidad y en el talento que hay en el pueblo puertorriqueño y lo queremos movilizar. Esa es nuestra tarea.

A ustedes, amigos de Humacao, voy a pedir una colaboración activa, colaboración en la ayuda a los estudiantes, colaboración en la ayuda a este Colegio Universitario, a su Director, a sus administradores, a sus profesores, colaboración a los estudiantes. Vamos a tener necesidad de mayor colaboración cívica. Yo me honro en decirles hoy que este Colegio va a contar con un órgano, que va ser un donativo privado para

que se enriquezca la vida artística y cultural del Colegio. Tenemos planes el Director y yo, para ver si podemos convertir la vieja casona de los Roig en un Museo Regional para toda esta región, particularmente para Humacao. Necesitamos el apoyo comunitario, necesitamos el orgullo y el cariño de ustedes por esta institución que está creciendo como una planta que va a ser vigorosa, y le va a servir a toda esta región, y le va a servir a Puerto Rico. Por tanto, pido de nuevo esa colaboración, y a ustedes, los jóvenes, les deseo el mayor de los éxitos y les voy a pedir una cosa en este momento, que estoy seguro que me van a conceder: Un buen aplauso para sus padres, para sus hermanos, sus hermanas, y los que tengan novias, para sus novias, y las que tengan novios, para sus novios.

FE Y ESPERANZA EN LA EDUCACION

En la colación de grados del Colegio Regional de Ponce celebrado el día 4 de junio de 1976.

Sr. Representante del Consejo de Educación Superior, doctor Torres Oliver; Sr. Rector de la Administración de los Colegios Regionales; Rectores de Ciencias Médicas y del Recinto Universitario de Río Piedras; Presidente de la Universidad Católica de Ponce; distinguida amiga, profesora Carmen Solá de Pereira, señores directores, y decanos, y especialmente director y decano del Colegio Regional de Ponce, Dr. Madera, compañeros de la Facultad, jóvenes estudiantes. Si toso un poco y la voz me suena un tanto afónica es porque llevo ya una peregrinación de varios días recorriendo la Isla en el momento más grato de la cosecha del año, en compañía de los Rectores, y de los Directores y Decanos. Esta es una tos que me viene de dirigirles la palabra a varios de esos miles de estudiantes de que hablaba el rector Sulsona, que estuvo a punto de electrocutarse aquí hace algunos minutos. Esto que llamamos la Universidad de Puerto Rico se ha convertido en una empresa sumamente compleja y dispersa. Cuando yo estaba largos años ha, cuyo número no menciono, en un lugar parecido al de ustedes, aquello que llamábamos la Universidad, escasamente llegaba a 2,000 estudiantes y menos de la mitad la constituía en ese momento el Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas. Aquella antigua Universidad había crecido de una pequeña escuela Normal que se originó en Fajardo y que atravesó por muchas peripecias, como también atravesó por grandes zozobras el Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas, y hoy contamos con 52,000 estudiantes en nuestras aulas. Tengo yo que ir con gran gusto pero con voz ronca a 10 unidades de nuestro Sistema Universitario, para ver las caras sonrientes de ustedes y estrechar las manos juveniles, a través de un Sistema Universitario que abarca toda la Isla de Puerto Rico, y ustedes son parte integrante e importante de ese vasto sistema.

Ese Sistema se ha levantado con diversas ayudas, pero sobre todo se ha levantado con la fe del pueblo de Puerto Rico en la educación. Si hay algo que ha caracterizado a este pueblo que, con sus virtudes, tiene también sus defectos, como sabemos, es su fe y su esperanza en la educación.

Y por esa fe y esa esperanza, tenemos hoy estos 52,000 estudiantes en la Universidad de Puerto Rico, y además, más allá de nuestra Universidad oficial, hay otros 50,000 y pico de estudiantes en las universidades privadas, representadas esta noche por mi distinguido amigo, el doctor Carreras, de la Universidad Católica de Ponce. De modo que la fe del pueblo puertorriqueño en la educación, en la preparación de sus jóvenes, es algo que a través de todos los cambios y luchas y disensiones y discusiones y debates de este país, permanece inalterable. La prueba está aquí esta noche. En los últimos años hemos tenido un crecimiento extraordinario; desdichadamente estamos llegando a un momento, (ya lo apuntó el rector Sulsona, antes de dar el traspiés). . . estamos llegando a un momento en que por primera vez en la historia moderna de la Universidad de Puerto Rico, nos enfrentamos a una merma de 5 millones de dólares y nos vemos obligados a frenar, a detener el crecimiento de la Universidad oficial, y nos vemos forzados a algo (y quiero hablar ahora a nombre de todos los que tenemos la responsabilidad institucional, de todos y cada uno de los rectores, de los miembros del Consejo, de los compañeros directores y decanos,); nos vemos obligados, muy a pesar nuestro, a tener que desechar muchos estudiantes, negarles la entrada, porque no tenemos suficientes recursos para admitirlos. Sabemos en este año que hemos establecido un sistema de solicitud única, que 26,000 estudiantes nuevos tocan a nuestras puertas y difícilmente vamos a poder admitir 9,000. Estamos todos nosotros bombardeados por telefonemas y cartas, y muchas veces por protestas de ciudadanos que piensan que sus hijos no van a tener acceso a la Universidad oficial del Estado. Créanme que nos sentimos nosotros tan conturbados como ellos; pero con esa situación se enfrenta en estos momentos la Universidad de Puerto Rico.

Salvar esta Universidad, es todos los días una labor de riesgo, de lucha y de esfuerzo. Nos amenazan por todas las esquinas fuerzas distintas. A veces guiadas de las mejores intenciones, nos amenazan decisiones que pueden ser muy negativas para el futuro de la Universidad. Y quiero decirles a ustedes que nosotros podemos tener aquí y allá nuestras divergencias porque pertenecemos a un mundo académico que se caracteriza por la pluralidad de criterios, pero que en la defensa de la integridad institucional, del bienestar de la Universidad de Puerto Rico, estamos todos unidos, porque la Universidad de Puerto Rico, representa la fe y la esperanza de este pueblo.

Quiero mencionar esto, para que sepan ustedes jóvenes graduandos, que desde aquella vieja Universidad que vi crecer entre los árboles y que ahora se ha diseminado por todo Puerto Rico; desde aquella pequeña Universidad hasta este mo-

mento, hay una tradición de esfuerzo, una tradición que les pasamos las generaciones de entonces a ustedes, como dijo el Rector Sulsona, para luchar por Puerto Rico. Este pueblo ha conocido horas adversas, está conociendo una hora también difícil. Pero su reserva fundamental es su gente, y en la medida que la preparemos en las nuevas demandas de una civilización tan compleja y tecnificada como la de nuestros tiempos, y la preparemos aún más, con una conciencia de las necesidades del país y con una voluntad de servicio al pueblo, en esa medida no tenemos que tenerle miedo al futuro de Puerto Rico: Ustedes pasan ahora a la avanzada de ese esfuerzo. Ustedes los universitarios de este año, que serán cuando yo los junte a todos en mi imaginación después del largo recorrido que hemos emprendido, más de 9,000 puertorriqueños preparados para servir al pueblo de Puerto Rico. Mucha suerte a todos ustedes.

COLEGIO
SAN MIGUEL

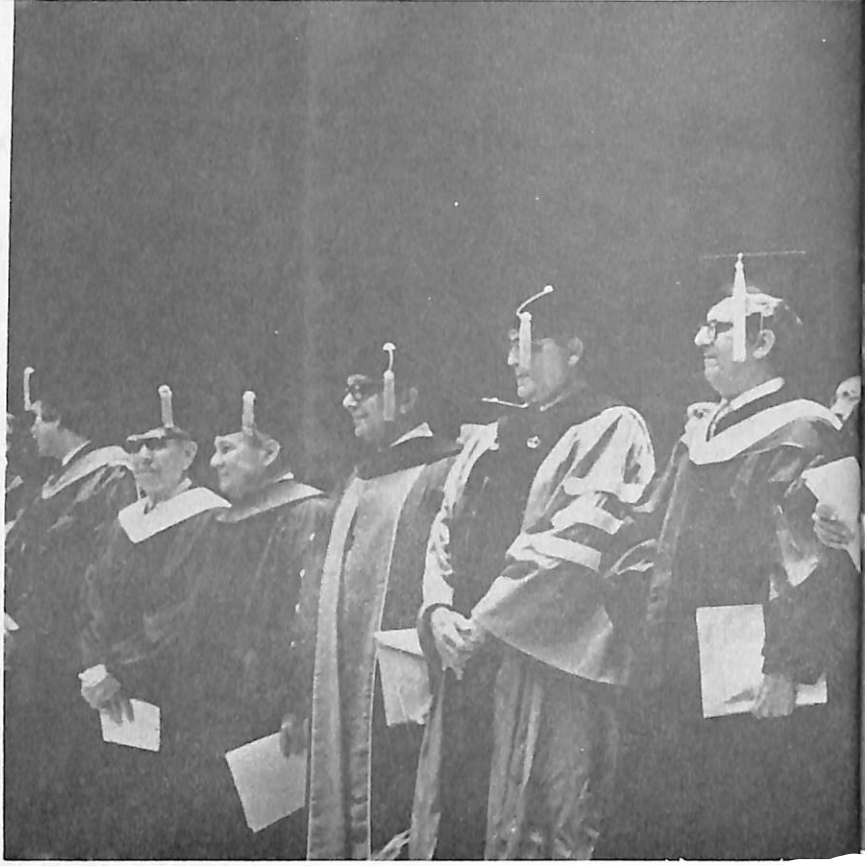
LA SOLIDARIDAD FUNDAMENTAL

En la Colación de grados del Recinto Universitario de Río Piedras, el día 7 de junio de 1976.

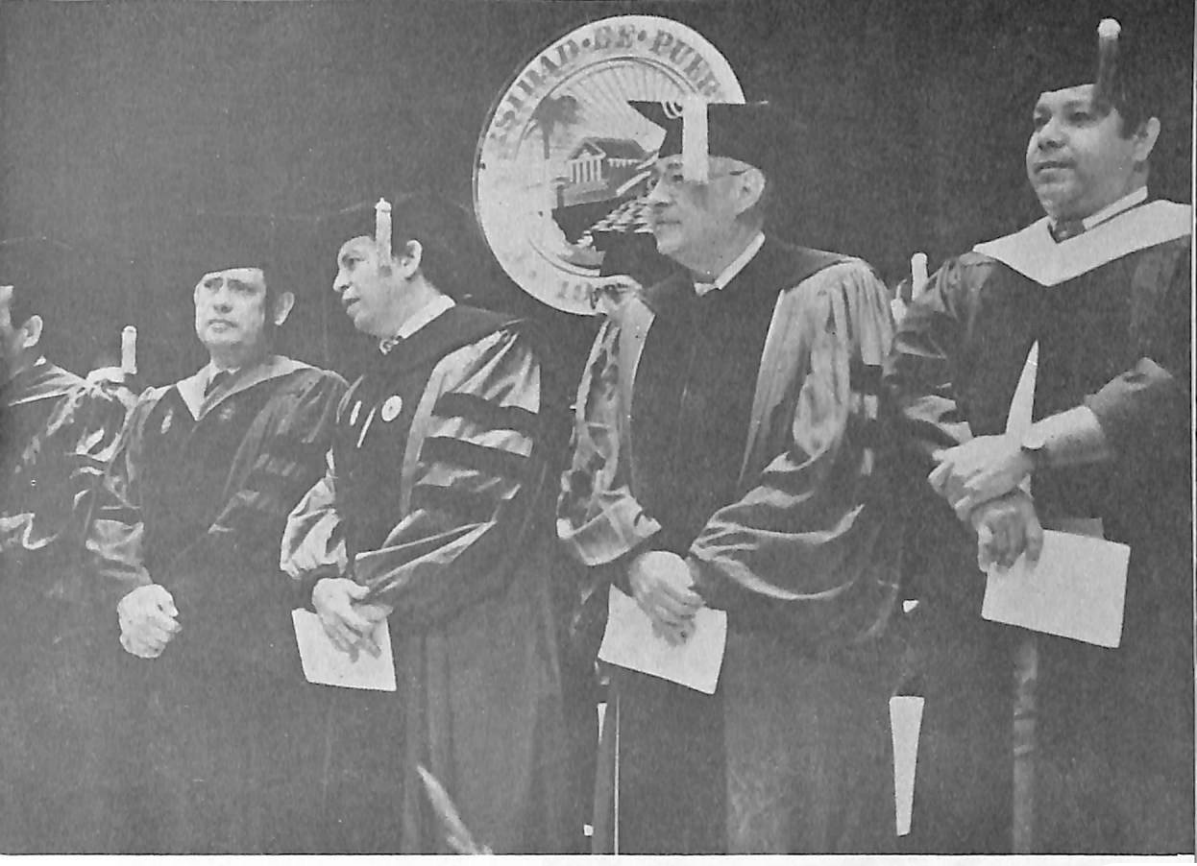
Clausuramos esta colación de grados del más antiguo de nuestros recintos, después de haber recorrido la isla para lograr una vendimia académica de unos 3,700 grados diversos. Junto a los 5,200 del Recinto de Río Piedras, habremos graduado a más de 9,000 estudiantes y otorgado la inmensa mayoría de los premios a las jóvenes estudiantes. ¡Es mejor no dar por pudor varonil las estadísticas!

En medio de las horas de zozobra que vive Puerto Rico, la Universidad, como gran Sistema disperso en el país, no ha visto interrumpida su labor, no ha detenido el ritmo de sus quehaceres, y ha alcanzado esta honrosa cosecha en la paz del estudio y del esfuerzo. En las ocho graduaciones que llevamos a cuestas y que nos empiezan a quebrar la voz, hemos visto la sonrisa en nuestros graduandos y estrechado sus manos anhelosas, y hemos dirigido breves mensajes a públicos desbordantes. Para esta hora de cosecha es que nos desvivimos los administradores, para esta ocasión es que se esfuerzan nuestros profesores, y junto a ellos los que en las tareas administrativas o de mantenimiento hacen posible la marcha de este enorme engranaje. Al felicitar a los jóvenes graduandos agradezco el empeño de todos. Sobre la inevitable disparidad de criterios en institución tan compleja, ha prevalecido la voluntad de mantener a flote y por buen rumbo la nave universitaria. Así ha servido este año la Universidad al país.

Andamos con ideas y programas que se mueven entre zarzas y espinas. No faltará mañana quien nos diga: "¿Para qué gradúa la Universidad 9,400 estudiantes? ¿Dónde van a encontrar empleo muchos de ellos en un mercado tan flaco de oportunidades?" Y mientras preparamos la respuesta, llueven sobre nosotros las demandas de nuevo ingreso, el bombardeo implacable de los que tocan a nuestras puertas. De los 26,000 solicitantes de este año, difícilmente admitiremos a más de 9,000. Y la crítica está en el aire cuando no en las cartas airadas. Es decir; si graduamos muchos, palos por hacerlo. Y si no admitimos suficientes, palos también por ello. Palos si bogas y palos si no bogas, parece ser un lema adecuado para los que guían la nave universitaria.



Pero aunque nos duelan las costillas, buscamos afanosamente los medios de que esta Universidad mantenga el abanico de sus ofrecimientos, acoja, guíe y prepare a sus estudiantes, les estimule las aptitudes y les salve en lo posible de aquello que llamaba Gregorio Marañón, "el espejismo de las vocaciones", pues no todos han nacido para ser médicos, abogados, ingenieros o maestros, y hay profesiones y especialidades de gran necesidad en el país. Lo que sí tiene que dar esta Institución a sus egresados es una educación de calidad, una verdadera inclinación al estudio, y un alto sentido de responsabilidad social hacia Puerto Rico y sus difíciles problemas: Ciencia para ganarse la vida y conciencia para conocer y mejorar una sociedad alucinada de mitos y urgida de solidaridad.



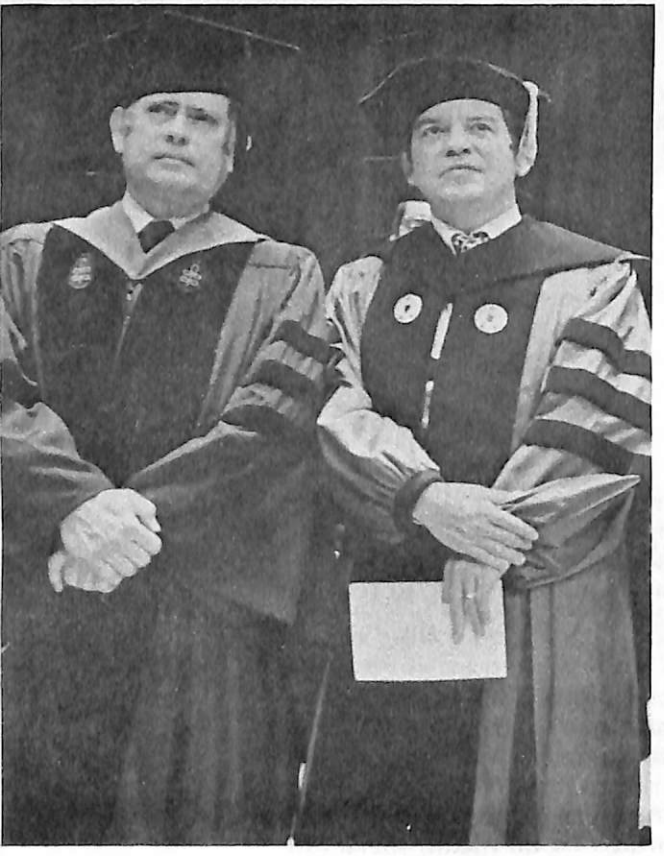
Y tiene esta institución que mantener un clima de tolerancia y respeto a las ideas sobre todo cuando las expresan estudiantes como Raldiris que sabe mantener sus críticas dentro del decoro que exige la vida académica. Por ello lo felicito efusivamente.

Entre las críticas que nos acosan por las esquinas, me detendré en una que no deja de llamar la atención por lo pintoresca. Hace unos años, los constantes jaleos universitarios llenaban con regularidad las primeras planas de los diarios. Pero sin que pretendamos estar exentos de runrunes, ni de la posibilidad de sacudimientos y disturbios en un medio social tan

alterado como el nuestro, la Universidad en todas sus unidades marcha por el camino de la paz. Y ahora se nos acusa con sentimiento evidentemente nostálgico de haber traído la paz de un cementerio.

Veamos algunos botones de muestra de cosas que han ocurrido en este "camposanto". Este año un grupo de profesores y estudiantes nuestros, de filiación humanística, montó en el Festival del Chamizal en Tejas, "Los Melindres de Belisa" de Lope de Vega. Se ganaron los premios de la mejor producción y dirección; del mejor actor y la mejor actriz. Fueron, en suma, los mejores --hechos y realizaciones no muy comunes de hallar en un cementerio.

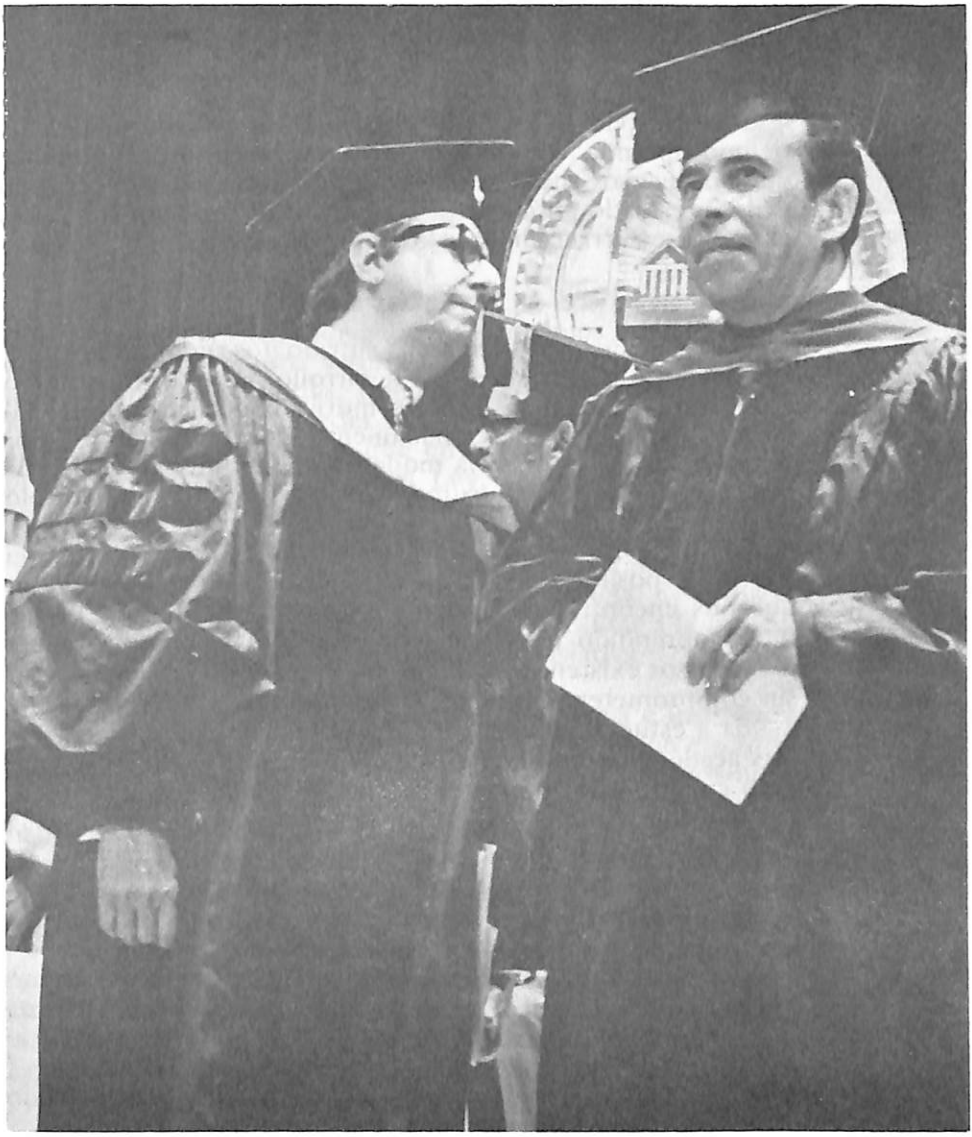
Durante este mismo año, un grupo de profesores nuestros de filiación científica, organizaron por propia iniciativa una conferencia internacional de física en torno a la super-



conductividad y ferroelectricidad que congregó a 140 científicos de 12 distintos países desde la Unión Soviética y Yugoslavia, pasando por Gran Bretaña y Alemania, hasta Argentina, el Brasil y el Japón. La conferencia puso a Puerto Rico en el mapa internacional de la física contemporánea. Y ninguno de los señores que aquí vino se llevó la impresión de que esta Universidad era un cementerio.

Las investigaciones y trabajos realizados en la Facultad de Ciencias Naturales de Río Piedras o en las Facultades respectivas de Mayagüez han merecido el reconocimiento de la Fundación Nacional de Ciencias de los Estados Unidos. Y hace unos días hemos visto cómo en Mayagüez conferimos el primer doctorado en ciencias de ese Recinto a una profesora nuestra del Colegio Regional de Ponce, nada menos que en el campo de las Ciencias Marinas, en el que tanto necesita Puerto Rico de gente preparada. ¡Estas cosas no suceden en la paz de un cementerio!

Pero lo que verdaderamente violenta el silencio de los sepulcros es la información que me provee la Editorial Universitaria. El catálogo que acabamos de publicar cuenta ya con 270 títulos y hay 48 en prensa y 50 esperando turno. Y de éstos, 30 ó 40 títulos son de autores puertorriqueños que estudian problemas de las culturas de otros países, símbolo de la inquietud universal de nuestra Universidad. En la Feria del Libro, a que concurrimos en México, pudimos comprobar que la Editorial Universitaria se encuentra entre la tercera o cuarta más importante editorial universitaria en nuestra lengua. Y en grandísima medida, la producción lograda y la que está en prensa son frutos de la laboriosidad y estudio de varios de nuestros profesores, quienes parecen hacer algo más que pasearse nostálgicos y tristes entre la hilera de tumbas.



Frente a esta explosión de creatividad, convendría recordar a los críticos que han declarado a la Universidad en estado de rigor mortis, aquellos versos de Don Juan Tenorio:

"Los muertos que vos matais
Gozan de buena salud"

Larga tela habría que cortar sobre el asunto; pero el tiempo apremia. Mis excusas a tantos profesores y alumnos que en diversos sitios de nuestro Sistema trabajan en fecundo y desinteresado anonimato. Hay un tema fundamental hacia el que deseo atraer ahora la atención de ustedes.

La Universidad este año ha sufrido dos rudos golpes, que afectan muy adversamente el desarrollo descrito. El primero es la merma de recursos fiscales, motivada por la recesión económica. Simple y descarnadamente nos enfrentamos, por primera vez en la historia moderna de la Universidad, a una insuficiencia que puede sumar a más de $5 millones. No sólo se ha frenado el desarrollo. Corremos el grave riesgo de un descenso. Si las proyecciones tentativas de los Rectores son ciertas es posible que de un nivel de 52,000 estudiantes en que nos encontramos bajemos a un nivel de 48,000. Ya hemos emprendido toda una serie de medidas para aprovechar los recursos existentes, pero hay límites que no podemos pasar sin comprometer la calidad. Tenemos abundantes recursos de ayuda a estudiantes; tenemos flacos recursos para las exigencias académicas que nos plantea la demanda estudiantil. Este dato escueto que apunto es motivo de hondo desvelo y preocupación para todos los que en una u otra forma tenemos la responsabilidad de dirigir la compleja empresa académica.

Como si esto no fuera suficiente, se nos ha incluído en una Ley de Personal que vulnera principios básicos de la autonomía universitaria y trata a la Universidad como a otra dependencia de gobierno. Debo en estos momentos en que me dirijo no sólo a ustedes sino a miles de personas en un auditorio invisible, señalar que en todo el largo debate que precedió a la aprobación de la Ley, al que estuvimos muy atentos, tanto el Consejo de Educación Superior como los Administradores, en ningún momento se nos comunicó la intención de incluir a la Universidad ni se nos incorporó en anteproyecto alguno de que tuviéramos noticia. Se tomó la decisión de incluir a la Universidad, sin consultar a la Institución y en momentos de febril actividad legislativa.

Debo señalar que con paciencia, prudencia e insistencia llevamos el Consejo y yo nuestro caso a la atención ejecutiva en repetidas ocasiones. La Asamblea Legislativa por unanimidad reconoció el yerro ante la gestión de uno de nuestros Senados Académicos y sacó a la Universidad de la aplicación de la ley. Públicamente hemos hecho claras nuestras razones, dando a luz la Certificación del Consejo de Educación Superior al efecto, y hemos pedido con el mayor respeto que el Poder Ejecutivo imparta su aprobación a la enmienda. La enmienda, sin embargo, ha sido vedada este fin de semana y aún cuando queda en pie la promesa de una enmienda futura, la Universidad hoy se encuentra cubierta directamente por la Ley. ¡Esa promesa, compañeros universitarios, hay que cumplirla!

La Ley subordina el Reglamento General de la Universidad, en materia de personal, al Director de Personal del Gobierno, que no es un funcionario que se deba a la Universidad, cercenando así facultades del Consejo de Educación Superior y afectando directamente al personal docente. Materias

tales como el reclutamiento, los cargos de confianza y la permanencia, que son propias y básicas de un régimen autonómico universitario, y han sido respetadas por muchos años, se han alterado en forma inaceptable para nosotros.

La situación de incertidumbre y zozobra en que nos encontramos ante el veto me ha obligado, como Presidente, a citar mañana, en reunión de emergencia, a los Decanos de Administración y a los peritos de personal del Sistema Universitario para que proporcionen las recomendaciones técnicas a los Rectores y al Presidente, de modo que a fines de esta semana podamos ofrecer puntos de vista concretos al Consejo sobre cómo enfrentarnos a lo que todos consideramos como una grave crisis administrativa.

La Universidad no busca confrontación alguna con los poderes del Gobierno. Esa no es su misión, y ciertamente nos hemos afanado en mantener estrecha colaboración en todo lo que beneficie a Puerto Rico. Pero, conviene que se tenga bien presente que la Universidad es un nervio neurálgico en la vida del país; es una caja de resonancia de gran sensibilidad que por sus peculiaridades e idiosincracia, no puede estar sujeta a acciones precipitadas, sobre todo en la esfera política, que no tengan en debida cuenta el frágil equilibrio en que se apoya la vida universitaria, y su esencial diferencia de los demás organismos públicos.

Quisiera agregar algo más que nace de una experiencia de largos años en la observación y estudio de las relaciones de los medios universitarios con el crecimiento de los pueblos. Detrás de cada país que avanza, está una universidad que crece. Cuando se debilitan los medios universitarios, se debilita la fuerza creadora del país. Nuestra universidad está en una etapa de reconstrucción, como ya he señalado, y lleva un impulso creador. Debilitarla y perturbarla en esta hora es una responsabilidad grave.

Dentro de la Universidad, debido a su gran complejidad, tenemos inevitables disparidades de criterio. Pero en la defensa de lo sustancial universitario, de la integridad institucional, hay una fundamental solidaridad en los administradores, en las Juntas diversas, en los distintos Senados Académicos y en la abrumadora mayoría de nuestra comunidad universitaria. Y más allá de nosotros, están todos los que sienten fervor por nuestra Institución y se inquietan y preocupan por su suerte.

Recabo yo el apoyo de todos en este momento difícil de nuestra Universidad. No el apoyo a nosotros los administradores, que somos siempre aves de paso; y hoy estamos aquí, y mañana podemos no estarlo. Lo recabo para aquello que nos trasciende a todos: a la Institución creada con tantos desvelos y esfuerzos, tan zarandeada a veces por pasiones de grupo, o víctima, en otras, de incomprensiones y confusiones.

Recordemos cada uno de nosotros que en esta Institución están depositadas la fe y la esperanza de un pueblo, más allá de todas las banderías ideológicas. Y lo que es de todos, merece la atención y el cuidado de todos.

Jóvenes graduandos, en este momento de reconocimiento de sus esfuerzos y afanes, les encomiendo también, ahora y en el futuro, la defensa de la Universidad de Puerto Rico.

Este folleto se terminó de imprimir el 20 de agosto de 1976.

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
OPRU
PRESIDENCIA

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
1903